

Cinco años del MTC

Iluminar y vivir nuestras realidades

Por CARLOS DÍAZ

Después de este camino de cinco años, es posible que cada uno de nuestros militantes se pregunte cómo ha sido su actuar como laico, dentro y fuera de la Iglesia. Por eso deseo compartir algunos aspectos que nos puedan ayudar a vivir mejor el compromiso de bautizado y de militante del MTC.

Nuestra primera misión consiste en, fieles al llamado de Dios, ser fermento para irradiar fe, esperanza y amor a todos los hombres. Todos estamos llamados a participar activamente en la construcción del Reino de Dios en la actual sociedad cubana, teniendo presente nuestra condición secular, la cual nos ayuda a ver los signos de los tiempos y así llevar la Iglesia al mundo.

A cada militante le corresponde ser profeta en los ambientes populares, aunque esto no resulte fácil. Sin embargo, nuestro compromiso debe ser siempre promover un clima de justicia, solidaridad y paz.

Para que lo anterior sea realizable, los cristianos debemos convivir con personas que sostienen otras creencias e ideologías y aceptar ese hecho para no apartarnos del contexto social en el cual nos desenvolvemos.

Todos hacemos historia, según los comportamientos de cada día, pero estos últimos nos llevan a vivir cristianamente dentro de los ambientes (familiar, laboral y eclesial), lo cual implica desterrar apasionamientos, privilegios y egoísmos. Que nuestra espiritualidad sea de re-

conciliación; acompañar mejor que adoctrinar; convencer mejor que vencer tanto dentro como fuera de la Iglesia.

La práctica de la Revisión de Hechos de Vida (Ver, juzgar, actuar) nos ayudará a fortalecernos espiritualmente y nos llevará a decir, como San Agustín: "La gloria de Dios es que el hombre viva".

Invito a todos los militantes y aspirantes del MTC a exclamar: ¡Gracias, Señor, por este quinto aniversario de nuestro Movimiento!

